

LAGUNA DE YURIRIA

J. Jesús Guzmán Cíntora menciona que cuando llegó Fray Diego de Chávez, se encontró con una población diezmada por las pandemias presentadas por la malaria dados los terribles focos de infección que representaban “los pantanos” que se formaban con las lluvias al norte de la población en una gran depresión donde se criaba el *Anopheles claviger* (mosquito anópeles), para lo cual no encontró mejor solución que inundar aquellos lugares con las aguas del río Grande sin que quede del todo clara la forma en que el barro de las orillas no iba a seguir funcionando como criadero (Guzmán, 85: 20-21).

Una teoría contraria a la anterior es la que menciona Corona Núñez, el cual afirma que la zona carece de este tipo de mosquito (Corona, 1976;23), pero, aunque lo hubiera, existen posibilidades que incluyen otro tipo de intereses para la construcción de la laguna más que meramente sanitarios. Una de ellas, por ejemplo, contemplaría el posible pasado lacustre de la zona, cuando en realidad parece haber existido un depósito de agua que por un proceso de desecación se habría ido perdiendo, pero cuyos vestigios perseveran bajo la forma de contrapesos de red fechados entre el 600 y el 900 de nuestra era encontrados en las faldas del cerro del Coyoncle (Castañeda, 1980). Desecación que habría intentado subsanar Fray Diego con el agua del río. Una teoría más basada en elementos de la anterior podría enunciarse como que, dado el pasado lacustre de la zona, en vista de los resabios de los indígenas que seguían buscando algunos manjares en las grandes charcas con sus redes, y llevando en la mente la tradición pesquera de la zona de Cuitzeo, se le pudo ocurrir o sugerir a Fray Diego de Chávez la idea de recrear aquella tradición en esa zona de Yuririapúndaro.

Para la creación de esta obra hidráulica, por supuesto, fue necesario conocer la región y averiguar cuáles eran los puntos más adecuados para desbocar el río, en diciembre de 1548 Fray Diego de Chávez inició los trabajos en la parte noreste de la laguna actual cerca del sitio llamado “Loma de Zempoala”, punto más estrecho

entre esa zona y el río Lerma, cavando un canal que lo conectara con el río. Esta actividad constituyó posiblemente el motivo de que a tal sitio se le conociera como “Taramatacheo” (Tarám-barro, atache-alzar, más el locativo “o”) lugar donde se levanta el barro (Guzmán, 1985; 214). Dando como resultado la creación de la primera obra hidráulica de América Latina construida por los españoles en el nuevo mundo, como lo especifica el siguiente documento:

El jueves de hábeas de 1550 “con la ocurrencia de los más notables vecinos de Yuririapúndaro y sus lugares vecinos y procedidos por la bendición del misionero [Fray Diego de Chávez] y a las palabras de “en el nombre del padre del hijo y del espíritu santo” se abrieron las compuertas del canal de Taramatacheo y las espumosas aguas del río de Toluca (ahora nombrado Lerma) se precipitaron a las profundidades de la hondada del gran pantano formando la laguna con un vaso de 17 kms., de largo y una anchura de 6 kilómetros de largo con una profundidad de 19 a 20 metros. Este lago dio nacimiento a 10 islotes cuyos nombres son: San Pedro, Peñón de Vargas, Marío, Tíndaro, El Patol, Socopúndaro, Puranqué, Characú, Las Cabras, y el Fuerte” (Guzmán, 1994; 11: Basalenque, 1985:122-123), la profundidad establecida y mencionada por J. Jesús Guzmán y Diego de Basalenque, habría de analizarse ya que esa profundidad de 19 a 20 metros tendría que analizarse dentro de los parámetros de azolve que ha presentado la laguna por más de 470 años.

Creado por
Ignacio Núñez Gaviña
Historiador y Cronista del Municipio de Yuriria, Gto.